



Univ. de Chile - 1970 - 14

670.643

Alfonso Echeverría en el Tiempo

Por ANTONIO TIENKEM, Profesor de la Universidad de Concepción

Conoci a Alfonso Echeverría hace ya unas veinte años, cuando éramos profesores en aquel colegio El Grifo que él describe en "La vocación del tiempo". Durante los largos conversatorios en los grandes veranos vividos en el mundo de poesía de guerra. A veces se me antoja un venerable y bienamado maestro, don Roberto Rilla, fue maestro de nuestra lengua y recordo el profundo del Quijote, el que recibía de memoria. En nuestra vivencia con la tradición. Entonces habíalo de su novela, y yo de ciertos indicios frustraciones de estos artículos, que él entendía perfectamente. En el intertexto ideal: escuchaba con los ojos, la mente y las sensaciones, desplegadas a toda vela. Entonces en el diálogo, una sencilla frase luminosa me guiaba, iluminando los ojos que se detenían también de mí. Nos separaba aque-

lla una distancia de tres días; sin embargo fue para mí en aquella época un confidente de ciertos espírituales que muy pocos me imaginaba, podría conocer en el ambiente pragmático de El Grifo. Tenía ideas arrojadas para la mediocridad del lenguaje, algo alójalo de la fragmentación social, pero quería involucrar sutilmente a sus alumnos la gramática y la lengua, para cuyo fin había seleccionado el "Venus and Adonis", larguísimo poema del joven Shakespeare, llena de colorido retorcido y mil detalles más, que Alfonso iba leyendo ante mí asombrado. En su desorden, como en todo lo que hacía, era vital, destruyendo un entusiasmo desbordante, entregándose con amor a la tarea del momento, como si en el acto pudiera estar escribiendo algún momento a punto de escribir. Su novela era una manera de

ver el mundo y presentar sus experimentos en diversos escenarios. Analiza y cuestiona, momento que lo tenía en constante evaluación y perfección. En su obra un hijo de difícil parto, sin embargo, la creación lo abandonaba. Recuerdo que me hablaba de la fragmentación del tiempo, del surco y de los estados de penumbra, de la realidad onírica de la vida, de los actos reflexivos del diario vivir. Ahí se encontraba lo que Henry James llama "The figure in the carpet", el diseño en la alfombra, el esquema que pudiera darle un sentido a la existencia. Años después, en 1938, me regaló un ejemplar de "La Vocación del Tiempo". Cuando lei su novela, comprendí la verdadera dimensión, la riqueza de Alfonso Echeverría. Y creo que él sabía que yo tenía conciencia de su entrega asombrada a la tarea, con las batallas libra-

das, con su victoria pírrica. Lo que me ha llevado a la crítica porque los juicios, palabras que son temas de nuestra crítica de nuestra persona que en nuestra la lucha con la palabra escrita, la palabra transmuta que no siempre dice la verdad. Los valores de la vida me apuraron. Desde Concepción le perdí de vista, aunque no del todo. Alfonso se dedicó a varios oficios, mientras yo ejercía la docencia universitaria. En varias ocasiones nos encontramos aquí o en Chile, donde participé en uno de los encuentros organizados por Gerardo Lagos Prieto. Allí un trabajo post mortem me que precipitaba la total libertad del escritor, pensando del compromiso al mundo, a la doctrina y al género, pero, cómo centrarse en esa eterna ansiedad. "Les propongo, digo, que regresemos a la independencia, a la vasta soledad de nuestra tierra y tragamos el valor de articular nuestra propia voz inconstante. Será una voz perdida, obscura, vacilante. Pero será la nuestra". Pero así a la verdad un solitario en perpetua búsqueda de sí mismo y de su relación con el mundo circundante. Aquella independencia es, quizás, el aspecto más notable de "El mundo de la vida y otros poemas". Alfonso era un artista vivo de su propia obra y en el profuso lenguaje había advertencias de Jorge Ibañez, Numa Lapiedra y Alberto Pérez. Ahora que el volumen fue reeditado por una segunda, ¿Por qué publicarla, entonces? Fundamentalmente, para "relevar la posición de libertad y de soledad no del todo amarga" es que tres libros me hablan al alma. Es más preciso a mi vocación ser poeta marginal que poeta laureado". Y, sin duda, fue así. Independencia la que lo llevó a elegir una manera distinta de pensar la vida. Cuando yo lo conocí, a más de profesor y escritor, era también planta elaboradora de productos lácteos. Después otras cosas prosaicas, pero un hombre de su talla no podía conformarse a la rutina. No conforma, pues, en uno de los más brillantes independientes y traductores simultáneos de nuestro continente. Viajero de continuo por las Américas, a la vez de misionero, embajador y prosaico. Aquí en Concepción me va acostumbrando acostumbrando en las viejas pero siempre frescas escuelas de Varadero. ¿Cómo olvidar sus magistrales conferencias en los foros, y conferencias de esa época? Y, mientras tanto, escribía. En 1961 la revista Lila reconoció su labor al otorgarle un premio en su categoría internacional. Por desgracia no le llegó su premio titulado "Néctar". Sin embargo, no me parece independiente. Porque, Alfonso Echeverría es más pronto que la suma de sus partes. De manera sutil pero real, su dimensión humana es mayor que la del escritor y hombre múltiple que fue en la vida. Ha muerto el amigo. Pero vivió en el tiempo.

Alfonso Echeverría en el tiempo [artículo] Arturo Tienken.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tienken, Arturo, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Echeverría en el tiempo [artículo] Arturo Tienken.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile